

Inventario de Estrategias de Afrontamiento: una replicación¹

Inventory of Strategies of Coping: A replication

Carlos Nava Quiroz², Patricia Ollua Méndez,
Cynthia Zaira Vega Valero y Rocío Soria Trujano

RESUMEN

El propósito del presente trabajo fue reevaluar el Inventario de Estrategias de Afrontamiento en cuanto a sus propiedades de fiabilidad y validez. La traducción al español y adaptación inicial fue hecha en España y muestran variantes importantes respecto de la versión inglesa; entre las más significativas están la menor cantidad de reactivos para el estudio español y la factorización de segundo y tercer orden diferente, no así la de primer orden, que fue igual. Estos resultados mostraron una estructura factorial semejante a la reportada en la traducción castellana y cierta superioridad en los niveles de fiabilidad, y una estructura factorial de tercer orden más congruente con el estudio original.

Palabras clave: Estrategias de afrontamiento; Confiabilidad; Validez.

ABSTRACT

The aim of this work was to revalue the Inventory of Strategies of Coping as regards its properties of reliability and validity. The translation into Spanish and the initial adaptation were carried out in Spain. This material shows important variants respect to the English version. The most significant differences are: a smaller amount of items for the Spanish version, a different factorization of second and third order. Our results showed a factorial structure similar to the one reported in the Spanish version and a certain superiority in the reliability levels, and a factorial structure of third order congruent with the original English version.

Key words: Coping strategies; Reliability; Validity.

La medición y evaluación del afrontamiento son componentes cardinales para la explicación y conceptualización del proceso de estrés. Aun cuando existen diferentes escalas que miden afrontamiento, pocas poseen niveles adecuados de fiabilidad y validez. Por lo anterior, el Inventario de Estrategias de Afrontamiento es, en principio, una opción viable para dicha evaluación, pues sus propiedades métricas son muy aceptables. En el presente escrito se reevalúa su adaptación al español y se aportan algunas pruebas de su validez.

En particular, el modelo de estrés-afrontamiento de Folkman y Lazarus (1980, 1985, 1988; Lazarus y Folkman, 1991) es dominante en su ámbito debido no sólo por los tratamientos, sino también por la investigación que ha generado. El afrontamiento se define como “aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo” (Lazarus y Folkman, 1991, p.164).

¹ Este trabajo fue financiado por PAPCA 2009-2010 y PAPIIT IN 305810. Artículo recibido el 29 de octubre de 2008 y aceptado el 23 de noviembre de 2009.

² Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, Av. De los Barrios Núm. 1, Los Reyes Iztacala, 54090 Tlalnepantla, Edo. de México, correos electrónicos: canaqi@servidor.unam.mx y vegavalero@hotmail.com.

Es, pues, un proceso dinámico que involucra la evaluación y reevaluación asiduas de las personas en situaciones demandantes, y su función está en consonancia con las estrategias que los individuos llevan a cabo para la consecución de objetivos específicos.

Las estrategias propuestas por Lazarus y Folkman (1991) son el afrontamiento dirigido a la *acción*, que son todas aquellas actividades o manipulaciones orientadas a modificar o alterar el problema, y el afrontamiento dirigido a la *emoción*, que implica las acciones que ayudan a regular las respuestas emocionales a las que el problema da lugar. “En general –señalan Lazarus y Folkman (1991)–, las formas de afrontamiento dirigidas a la emoción tienen más probabilidad de aparecer cuando ha habido una evaluación de que no se puede hacer nada para modificar las condiciones lesivas, amenazantes o desafiantes del entorno. Por otro lado, las formas de afrontamiento dirigidas al problema son más susceptibles de aparecer cuando tales condiciones resultan evaluadas como susceptibles de cambio” (p. 172).

Bajo este marco teórico se han desarrollado diferentes instrumentos. El primero de ellos es la Escala de Modos de Afrontamiento (EMA), de Lazarus y Folkman (1991) (crf. también Folkman, Lazarus, Dunkel-Schetter, DeLongis y Gruen, 1986; Folkman, Lazarus, Gruen y DeLongis, 1986). Sin embargo, la EMA es controvertida respecto de su validez, y en particular la composición de sus subescalas o factores. Distintos reportes muestran agrupaciones factoriales variadas, que van de dos a ocho factores, así como la cantidad y pertenencia de los ítems a dichos factores (Aldwin y Revenson, 1987; Atkinson y Violato, 1994; Lundqvist y Ahlströmb, 2006; Oxlad, Miller-Lewis y Wade, 2004; Parker, Endler y Bagby, 1993; Parkes, 1984, 1986; Rexrode, Petersen y O’Toole, 2008; Scheier, Weintraub y Carver, 1986; Vitalino, Russo, Carr, Maiuro y Becker, 1985), lo que difiere de los estudios originales de Folkman, Lazarus, Dunkel-Schetter y cols. (1986) y Folkman, Lazarus, Gruen y DeLongis (1986). De hecho, el grueso de la investigación acerca del tema se ha realizado en las últimas tres décadas y poco se ha hecho en el presente; más bien, y a pesar de las limitaciones del EMA, ha sido una fuente de estímulos para la construcción de otras escalas y la adaptación a diferen-

tes idiomas (Aalto, Härkäpääb, Aroc y Rissanend, 2002; Aliaga y Capafóns, 1996; Brough, O’Driscoll y Kalliath, 2005; Chan, 1994; Chia, Kun y Greace, 2008; Frydenberg y Lewis, 2002; Godoy, Godoy, López-Chicherin y cols., 2008; Gutiérrez, Veloza, Moreno y cols., 2007; Kuo, Roy-sicar y Newby, 2006; López y Marvan, 2004; Martín, Jiménez y Fernández, 2000; Oxlad y cols., 2004; Sandín y Chorot, 2003; Sørli y Sexton, 2001; Weyersa, Ising, Reutera y Jankea, 2005).

Así, son escasos los instrumentos elaborados o adaptados al español para evaluar estrategias de afrontamiento. Algunos de los más conocidos son los siguientes: la Escala de Modos de Afrontamiento (Ibáñez y Olmedo, 2003; Sotelo y Maupome, 1999), el Cuestionario de Estrategias de Afrontamiento Actuales (Pelechano, 1992), el Cuestionario de Formas de Afrontamiento de Acontecimientos Estresantes (Rodríguez, Terol, López y Pastor, 1992), la adaptación del Inventario Multidimensional de Afrontamiento (Crespo y Cruzado, 1997), el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (Cano, Rodríguez y García, 2007), la Escala de Afrontamiento frente a Riesgos Extremos (López y Marván, 2004) y la Escala de Afrontamiento para Adolescentes (Canesa, 2002).

Aun cuando las anteriores adaptaciones al español representan un avance para evaluar las estrategias de afrontamiento, también muestran algunas limitaciones que hacen necesario seguir trabajando en el diseño, adaptación y validación de tal tipo de instrumentos. Estas limitaciones se refieren sobre todo a los niveles de validez inaceptables (Ibáñez y Olmedo, 2003; Sotelo y Maupome, 1999), al hecho de haber sido concebidos para muestras específicas (Canesa, 2002; López y Marván, 2004; Pelechano, 1992), y a problemas con los ítems en general (Sánchez, 1991; Pelechano, 1992; Rodríguez y cols., 1992).

Por lo anterior, es interesante la adaptación al español del Inventario de Estrategias de Afrontamiento de Cano y cols. (2007), cuya versión inglesa es de Tobin, Holroyd, Reynolds y Wigal (1989). En la versión original, Tobin y cols. (1989) encuentran 72 ítems y reportan ocho factores primarios, cuatro secundarios y dos terciarios. Además, agregan que sus resultados apoyan los constructos de afrontamiento dirigido al problema y de afrontamiento dirigido a la emoción propuestos por Folk-

man, Lazarus, Gruen y Delongis (1986), además de otros, como el constructo de evitación, que se ha reportado de manera consistente en la investigación.

La adaptación de Cano y cols. (2007) queda así con 40 ítems, y sus autores encuentran la misma estructura de ocho factores primarios, no así las estructuras factoriales secundarias y terciarias. Las diferencias en el proceso de adaptación de este inventario dejan lugar a algunas dudas: ¿será posible replicar los resultados de Cano y cols. (2007), o sucederá lo mismo que con las adaptaciones para el EMA que son inconsistentes? Por ello, el propósito del presente trabajo fue reevaluar la versión española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento e intentar reproducir sus hallazgos en cuanto a su fiabilidad y validez.

MÉTODO

Participantes

Participaron en el estudio un total de 219 personas voluntarias, de las cuales 31 % (68) fueron hombres y 69% (151) mujeres, con un rango de 17 a 34 años. El 95% de los participantes estuvo constituido por solteros y 5% por casados. La muestra fue captada de manera incidental.

Instrumentos

Inventario de Estrategias de Afrontamiento

Este inventario de 40 ítems, hecho por Cano y cols. (2007), tiene una estructura jerárquica compuesta por ocho estrategias. La persona comienza por describir de manera detallada la situación estresante; después, contesta cada ítem según una escala tipo Likert de cinco puntos que define la frecuencia de lo que hizo en la situación descrita. Al final de la escala contesta un ítem adicional acerca de la autoeficacia percibida del afrontamiento.

Las ocho escalas primarias son las siguientes: 1) Resolución de problemas (estrategias cognitivas y conductuales encaminadas a eliminar el estrés modificando la situación que lo produce), 2) Reestructuración cognitiva (estrategias cognitivas que modifican el significado de la situación estresante), 3) Apoyo social (estrategias referidas a la búsqueda de apoyo emocional), 4) Expresión

emocional (estrategias encaminadas a liberar las emociones que acontecen en el proceso de estrés), 5) Evitación de problemas (estrategias que incluyen la negación y evitación de pensamientos o actos relacionados con el acontecimiento estresante), 6) Pensamiento desiderativo (estrategias cognitivas que reflejan el deseo de que la realidad no fuera estresante), 7) Retirada social (estrategias de retirada de amigos, familiares, compañeros y personas significativas asociadas con la reacción emocional en el proceso estresante) y 8) Autocrítica (estrategias basadas en la autoinculpación y la autocrítica por la ocurrencia de la situación estresante o su inadecuado manejo).

En la escala original (Tobin y cols., 1989) se incluyen las escalas secundarias que surgen de la agrupación empírica de las primarias: Manejo adecuado centrado en el problema, que incluye las subescalas Resolución de problemas y Reestructuración cognitiva, indicando un afrontamiento adaptativo centrado en el problema, ya modificando la situación o su significado; Manejo adecuado centrado en la emoción, que incluye las subescalas Apoyo social y Expresión emocional, lo que refleja un afrontamiento adaptativo centrado en el manejo de las emociones que afloran en el proceso estresante; Manejo inadecuado centrado en el problema, la que consta de las subescalas Evitación de problemas y Pensamiento desiderativo, que indican un afrontamiento desadaptativo centrado en el problema, bien evitando las situaciones estresantes o fantaseando sobre realidades alternativas pasadas, presentes o futuras; Manejo inadecuado centrado en la emoción, compuesta por las subescalas Retirada social y Autocrítica, que reflejan un afrontamiento desadaptativo centrado en las emociones, pero basado en el aislamiento, la autocrítica y la autoinculpación.

Las escalas terciarias surgen de la agrupación empírica de las secundarias: Manejo adecuado, con las subescalas Resolución de problemas, Reestructuración cognitiva, Apoyo social y Expresión emocional, indicando así los esfuerzos activos y adaptativos por compensar la situación estresante; Manejo inadecuado, que incluye las subescalas Evitación de problemas, Pensamiento desiderativo, Retirada social y Autocrítica, las que sugieren un afrontamiento pasivo y desadaptativo.

Procedimiento

El instrumento fue aplicado en grupos, en el curso de diferentes actividades formativas y según las instrucciones propias de los procedimientos psicométricos de evaluación, como confidencialidad de la información, inexistencia de respuestas incorrectas y demás.

RESULTADOS

Con el propósito de verificar la pertinencia de los factores reportados en el estudio original, se llevó a cabo un análisis factorial (componentes principales y rotación varimax) y se solicitaron ocho factores. El análisis mostró que los ítems coincidieron a la perfección (Tabla 1) en los factores y de acuerdo con el estudio de Cano y cols. (2007).

Tabla 1. Factores primarios en ambos estudios.

FACTORES PRIMARIOS	Ítems estudio actual	Ítems estudio de Cano y cols. (2007)
Resolución de Problemas (REP)	1, 9, 17, 25, 33	1, 9, 17, 25, 33
Autoocrítica (AUT)	2, 10, 18, 26, 34	2, 10, 18, 26, 34
Expresión Emocional (EEM)	3, 11, 19, 27, 35	3, 11, 19, 27, 35
Pensamiento Desiderativo (PSD)	4, 12, 20, 28, 36	4, 12, 20, 28, 36
Apoyo Social (APS)	5, 13, 21, 29, 37	5, 13, 21, 29, 37
Reestructuración Cognitiva (REC)	6, 14, 22, 30, 38	6, 14, 22, 30, 38
Evitación de Problemas (EVP)	7, 15, 23, 31, 39	7, 15, 23, 31, 39
Retirada Social (RES)	8, 16, 24, 32, 40	8, 16, 24, 32, 40

Nota: Todos los ítems correspondieron a los ocho factores en el mismo orden en los dos estudios.

Para evaluar la fiabilidad de los factores, se obtuvieron las alfas de Cronbach para cada uno (Tabla 2).

Tabla 2. Comparación de alfas de Cronbach.

	Comparativa de datos psicométricos del CSI									Ejemplo
	Estudio actual			Cano y cols. (2007)			Tobin y cols. (1989)			
	Ítems	Var.	α	Ítems	Var.	α	Ítems	Var.	α	
REP	5	8%	0.80	5	9%	0.86	9	5%	0.82	Luché para resolver el problema. Me culpé. Dejé salir mis sentimientos para reducir el estrés. Deseé que la situación nunca hubiera empezado. Encontré a alguien que escuchó mi problema. Me fijé en el lado bueno de las cosas. Evité pensar o hacer nada. Pasé algún tiempo solo.
AUT	5	9%	0.86	5	9%	0.89	9	12%	0.94	
EEM	5	8%	0.86	5	8%	0.84	9	6%	0.89	
PSD	5	8%	0.84	5	8%	0.78	9	4%	0.78	
APS	5	8%	0.84	5	8%	0.80	9	6%	0.89	
REC	5	7%	0.82	5	7%	0.80	9	3%	0.83	
EVP	5	7%	0.70	5	6%	0.63	9	7%	0.72	
RES	5	6%	0.78	5	5%	0.65	9	4%	0.81	
Total	40	62%		40	60%		72	47%		

Las alfas, en este estudio, fluctuaron entre .70 y .86, siendo el promedio de .8125, mientras que para el de Cano y cols. (2007) fueron de .63 a .89, y el promedio de .78125. La varianza fue similar en ambos estudios. En el caso del estudio de Tobin y cols. (1989), las alfas fluctuaron de .71 a .94 y tuvieron un promedio de .835.

En el intento de factorización de segundo y tercer orden se halló un error de 16% en la asignación de los ítems a los factores. La Tabla 3 muestra los factores secundarios.

De acuerdo con el estudio original (Tobin y cols., 1989), el equipo de Cano y cols. (2007) construyó los factores secundarios apegándose a la es-

tructura factorial de aquél, pero considerando sólo los ítems que encuentran en su estudio (véase Tabla 3). De acuerdo con esto, Cano y sus colaboradores solamente hallaron la subescala de Manejo adecuado centrado en la emoción (Apoyo social y Expresión emocional), no así las otras tres subescalas de factores secundarios señaladas en el estudio original.

Para el presente estudio, en el factor de Manejo adecuado centrado en el problema, que corresponde a la unión de los factores de Resolución de problemas y Reestructuración cognitiva, todos los ítems coincidieron con la propuesta original (véase Tabla 3).

Tabla 3. Factores secundarios.

Factores secundarios	Ítems teóricos originales	Ítems estudio actual
Manejo adecuado centrado en el problema (REP y REC)	1, 9, 17, 25, 33, 6, 14, 22, 30, 38	1, 9, 17, 25, 33, 6, 14, 22, 30, 38
Manejo adecuado centrado en la emoción (APS y EEM)	5, 13, 21, 29, 37, 3, 11, 19, 27, 35	5, 13, 21, 29, 37, 11, 19, 27
Manejo inadecuado centrado en el problema (EVP y PSD)	7, 15, 23, 31, 39, 4, 12, 20, 28, 36	7, 15, 23, 31, 39, 16, 24, 32, 40
Manejo inadecuado centrado en la emoción (RES y AUT)	8, 16, 24, 32, 40, 2, 10, 18, 26, 34	4, 12, 20, 28, 36, 2, 10, 18, 26, 34, 3, 8, 35

Nota: En el segundo factor no aparecieron los ítems 3 y 35 sino hasta en el cuarto factor. En el tercero y cuarto factores aparecen invertidas las subescalas Retirada social, que tendría que estar en el cuarto factor, y Pensamiento desiderativo en el tercero.

En el factor de Manejo adecuado centrado en la emoción, formado por Apoyo social y Expresión emocional, en este estudio no aparecieron los ítems 3 y 35, según la clasificación original esperada. Los dos siguientes factores (Manejo inadecuado centrado en el problema, compuesto por la unión de los factores Evitación de problemas y Pensamiento desiderativo), se formaron aquí de la unión de Evitación de problemas y Retirada social, faltando el ítem número 8. El último factor, correspondiente a Manejo inadecuado centrado en la

emoción, compuesto por los factores de Retirada social y Autocrítica, en el estudio presente se creó de la unión de Pensamiento desiderativo y Autocrítica, sobrando los ítems 3, 8 y 35.

Para el caso de la factorización de tercer orden se sigue la misma lógica que en el de segundo orden. Cano y su equipo no encontraron ninguna de las dos subescalas de tercer orden. En el presente estudio, en la subescala Manejo adecuado faltó el ítem 35 y sobraron el 7 y el 23 (Tabla 4), siendo clasificados con acierto 95% de ellos.

Tabla 4. Factores terciarios.

	Manejo adecuado (REP+REC+APS+EEM)
Estudio original	1, 9, 17, 25, 33, 6, 14, 22, 30, 38, 5, 13, 21, 29, 37, 3, 11, 19, 27, 35
Estudio actual	1, 9, 17, 25, 33, 6, 14, 22, 30, 38, 5, 13, 21, 29, 37, 3, 11, 19, 27, 7, 23
	Manejo inadecuado (EVP+PDS+RES+AUT)
Estudio original	7, 15, 23, 31, 39, 4, 12, 20, 28, 36, 8, 16, 24, 32, 40, 2, 10, 18, 26, 34
Estudio actual	15, 31, 39, 4, 12, 20, 28, 36, 8, 16, 24, 32, 40, 2, 10, 18, 26, 34, 35

Nota: Los ítems que aparecen en negritas fueron mal asignados de acuerdo con el análisis factorial.

Por lo tanto, en la subescala Manejo inadecuado faltaron los ítems 7 y 23 y sobró el 35 (véase Tabla 4), con lo cual fueron clasificados con acierto 90% de ellos.

Como parte final, se evaluaron las correlaciones intraclase de las subescalas, las que resultaron ser muy bajas (siendo la mayor de .466 y la menor de .093) (Tabla 5).

Tabla 5. Matriz de intercorrelaciones entre estrategias de afrontamiento y utilización de estrategias de afrontamiento.

Estrategias de afrontamiento	Estrategias de afrontamiento						
	AUC	APS	EEM	PSD	REC	EVP	RES
Autocrítica (AUC)							
Apoyo social (APS)	-.018						
Expresión emocional (EEM)	.360**	.342**					
Pensamiento desiderativo (PSD)	.466**	.169*	.226**				
Reestructuración cognitiva (REC)	-.078	.437**	.182*	.128*			
Evitación de problemas (EVP)	.094	.152*	.180*	.150*	.342**		
Retirada social (RES)	.382**	-.190*	.169*	.138*	-.103	.323**	
Resolución de problemas (REP)	-.106	.306**	.093	-.035	.515**	.096	-.207*

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

DISCUSIÓN

El propósito de este estudio fue reevaluar el Inventario de Estrategias de Afrontamiento en cuanto a sus propiedades métricas. Los análisis de resultados muestran concordancia con los hallazgos reportados por Cano y cols. (2007), tanto en lo referente a los ocho factores, como en la cantidad de ítems y su pertenencia a cada factor. Lo mismo puede decirse de los niveles de fiabilidad, aun cuando los obtenidos aquí fueron un tanto mayores y más próximos a los de Tobin y cols. (1989).

La reevaluación del Inventario de Estrategias de Afrontamiento era indispensable debido a que la literatura relacionada con el tema muestra problemas de carácter metodológico y de validez de otros instrumentos, en particular la Escala de Modos de Afrontamiento (EMA) (Aldwin y Revenson, 1987; Atkinson y Violato, 1994; Parker y cols., 1993; Parkes, 1984, 1986; Scheier y cols., 1986; Vitalino y cols., 1985); diferentes estudios exponen un sinnúmero de inconsistencias en las repeticiones e incluso llegan a desaconsejar su uso (Ibáñez y Olmedo, 2003).

Al igual que Cano y cols. (2007), se encontró una estructura de ocho factores y coincidencia de los ítems respecto a cada factor. Hay que mencionar que, en el caso de este trabajo, la muestra fue casi un tercio menor que la de Cano y cols. (2007), pero compuesta igualmente por diversos estratos poblacionales.

Al finalizar el primer análisis factorial, se evaluó la fiabilidad de cada uno de los factores, y en ningún caso aparecieron ítems que pusieran en riesgo la fiabilidad de la escala; incluso los niveles de fiabilidad fueron superiores a los de Cano y cols. (2007) y más cercanos a los de Tobin y cols. (1989), lo que representa una prueba más de la potencia de dicha escala.

Sin embargo, no fue posible replicar el análisis factorial de segundo orden pese a que aquí se obtuvieron mejores resultados que Cano. Es pro-

bable que este análisis, que promueve la construcción de cuatro factores, sea un tanto difícil de replicar, y que la disminución de reactivos respecto del trabajo original en su versión inglesa, así como algunos otros factores difíciles de enlistar, sean los responsables de ello.

En lo referente al factorial de tercer orden, donde se solicitaron sólo dos factores, se lograron mejores resultados al hallarse menos de un diez por ciento de error en la asignación de los ítems a dichos factores. En este caso, Cano y su equipo de trabajo no pudieron replicar ni alcanzar resultados positivos.

Queda para futuras investigaciones probar si los factoriales de segundo y tercer orden son viables; de no ser así, aún se cuenta con una escala de afrontamiento de ocho componentes que permite llevar a cabo investigaciones en el área del estrés y la salud.

Uno de los aspectos considerados en este estudio fue la posible modificación de los ítems para adecuarlos al contexto local; sin embargo, se decidió no hacerlo y sí retomar la escala tal como se reporta. Esta condición no pareció tener efecto alguno sobre la fiabilidad del inventario, según muestran los análisis.

En particular, los resultados hallados son importantes debido a la carencia de instrumentos en español que permitan investigar con la debida atinencia las relaciones entre afrontamiento y estrés, así como realizar estudios que demuestren relaciones particulares entre el estrés, la enfermedad, el bienestar psicológico y el afrontamiento, y también las diferentes maneras en que pueden regularse los efectos nocivos del estrés en la salud a partir del afrontamiento, entre otros. Uno de los problemas más serios que los investigadores encaran es no disponer de instrumentos que posean niveles métricos de alta calidad. Tal obstáculo imposibilita la obtención de información útil que apoye la propuesta de nuevas investigaciones y que sea de valor para promover la salud de las personas.

REFERENCIAS

- Aalto, A.M., Härkäpää, K., Aroc, A.R. y Rissanen, R. (2002). Ways of coping with asthma in everyday life: Validation of the Asthma Specific Coping Scale. *Journal of Psychosomatic Research*, 53, 1061-1069.

- Aldwin, C.M. y Revenson, T.A. (1987). Does coping help? A reexamination of the relation between coping and mental health. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 337-348.
- Aliaga, F. y Capafóns, A. (1996). La medida del afrontamiento: revisión crítica de la Escala de Modos de Coping (Ways of coping). *Ansiedad y Estrés*, 2(1), 17-26.
- Atkinson, M. y Violato, C., (1994). Neuroticism and coping with anger: The trans-situational consistency of coping responses. *Personality and Individual Differences*, 17(6), 769-782.
- Brough, P., O'Driscoll, M. y Kalliath, T. (2005). Confirmatory factor analysis of the Cybernetic Coping Scale. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 78(1), 53-61.
- Canesa, B. (2002). Adaptación psicométrica de las escalas de afrontamiento para adolescentes de Frydenberg y Lewis en grupo de escolares de Lima Metropolitana. *Persona*, 5, 191-233.
- Cano, G.F., Rodríguez, F.L. y García, M.J. (2007). Adaptación española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 35(1), 29-39.
- Chan, D.W. (1994). The Chinese Ways of Coping Questionnaire: Assessing coping in secondary school teachers and students in Hong Kong. *Psychological Assessment*, 6, 108-116.
- Chia, H.W., Kun, H.C. y Greace, Y. (2008). Validation of proactive coping scale in a sample of Chinese societies. *Journal of Psychology in Chinese Societies*, 9(1), 103-120.
- Crespo, M. y Cruzado, J.A. (1997). La evaluación del afrontamiento: adaptación española del cuestionario COPE con una muestra de estudiantes universitarios. *Análisis de Modificación de Conducta*, 23, 797-830.
- Folkman, S. y Lazarus, R.S. (1980). An analysis of coping in a middle-aged community sample. *Journal and Health and Social Behavior*, 21, 219-239.
- Folkman, S. y Lazarus, R.S. (1988). Coping as a mediator of emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 466-475.
- Folkman, S. y Lazarus, R.S. (1985). If it changes, it must be a process: A study of emotion and coping during three stages of a college examination. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 150-170.
- Folkman, S., Lazarus, R.S., Dunkel-Schetter, C., DeLongis, A. y Gruen, R.J. (1986). Dynamics of a stressful encounter: Cognitive appraisal, coping and encounter outcomes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(5), 992-1003.
- Folkman, S., Lazarus, R.S., Gruen, R.J. y DeLongis, A. (1986). Appraisal, coping, health status and psychological symptoms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(3), 571-579.
- Frydenberg, E. y Lewis, R. (2002). Do managers cope productively? A comparison between Australian middle level managers and adults in the general community. *Journal of Managerial Psychology*, 17(8), 540-654.
- Godoy, I.D., Godoy, G.J., López, C.G., Martínez, D.A., Gutiérrez, J.S. y Vázquez, V.L. (2008). Propiedades psicométricas de la Escala de Autoeficiencia para el Afrontamiento del Estrés (EAEAE). *Psychotema*, 20(1), 155-165.
- Gutiérrez, R.C. Veloza, G.M., Moreno, F.M., Durán, V.M., López, M.C. y Crespo, O. (2007). Validez y fiabilidad de la versión en español del instrumento Escala de Medición del Proceso de Afrontamiento y Adaptación, de Callista Roy. *Aquichan*, 7, 54-63.
- Ibáñez, I. y Olmedo, C.E. (2003). Factorización exploratoria del cuestionario Ways of Coping (WCQ). *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 1, 79-94.
- Kuo, B., Roysicar, G. y Newby, C. (2006). Development of the Cross-cultural Coping Scale: Collective, avoidance and engagement coping. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 12, 120-135.
- Lazarus, R.S. y Folkman, S. (1991). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- López, V.E. y Marván, M. (2004). Validación de una escala de afrontamiento frente a riesgos externos. *Salud Pública de México*, 46(3), 216-221.
- Lundqvist, L.O. y Ahlströmb, G. (2006). Psychometric evaluation of the Ways of Coping Questionnaire as applied to clinical and nonclinical groups. *Journal of Psychosomatic Research*, 60, 485-493.
- Martín D., M., Jiménez S., M. y Fernández A., E. (2000). Estudio sobre la Escala de Estilos y Estrategias de Afrontamiento (E3-A). *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 3(4).
- Oxlad, M., Miller-Lewis, L. y Wade, T.D. (2004). The measurement of coping responses: Validity of the Billings and Moos Coping Checklist. *Journal of Psychosomatic Research*, 57, 477-484.
- Parker, D.A., Endler, N.S. y Bagby, R.M. (1993). If it changes, it might be unstable: Examining the factor structure of the Ways of Coping Questionnaire. *Psychological Assessment*, 5(3), 361-368.
- Parkes, K.P. (1984). Locus of control, cognitive appraisal, and coping in stressful episodes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 655-668.
- Parkes, K.P. (1986). Coping in stressful episodes: the role of individual differences, environmental factors, and situational characteristics. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1277-1292.
- Pelechano, V. (1992). Personalidad y estrategias de afrontamiento en pacientes crónicos. *Análisis de Modificación de Conducta*, 18, 167-201.

- Rexrode, K.R., Petersen, S. y O'Toole, S. (2008). The Ways of Coping Scale. *Educational and Psychological Measurement*, 68(2), 262-280
- Rodríguez, M.J., Terol, M.C., López, R.S. y Pastor, M.A. (1992). Evaluación del afrontamiento del estrés: propiedades psicométricas del Cuestionario de Formas de Afrontamiento de Acontecimientos Estresantes. *Psicología y Salud*, 4, 59-48.
- Sánchez, C.J. (1991). Evaluación de las estrategias de afrontamiento. En G. Buela Casal y V. Caballo (Eds.): *Manual de psicología clínica aplicada*. Madrid: Siglo XXI.
- Sandín, B. y Chorot, P. (2003). Cuestionario de Afrontamiento del Estrés: desarrollo y validación preliminar. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 8(1), 39-54.
- Scheier, M.F., Weintraub, J.K. y Carver, Ch.S. (1986). Coping with stress: Divergent strategies of optimists and pessimists. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1257-1264.
- Sørlie, T. y Sexton, H.C. (2001). The factor structure of the Ways of Coping Questionnaire and the process of coping in surgical patients. *Personality and Individual Differences*, 30, 961-975.
- Sotelo, A.C. y Maupome, S.V. (1999). *Traducción y estandarización del cuestionario Modos de Afrontamiento al Estrés de Lazarus y Folkman para una población de adolescentes mexicanos*. Tesis inédita de Licenciatura. México: UNAM.
- Tobin, D.L., Holroyd, K.A., Reynolds, R.V. y Wigal, J.K. (1989). The hierarchical factor structure of Coping Strategies Inventory. *Cognitive Therapy and Research*, 13(4), 343-361.
- Vitalino, P.P., Russo, J., Carr, J.E., Maiuro, R.D. y Becker, J. (1985). The Ways of Coping Checklist: Revision and psychometric properties. *Multivariate Behavioral Research*, 20, 3-26.
- Weyersa, P., Ising, M., Reutera, M. y Jankea, W. (2005). Comparing two approaches for the assessment of coping: Part I: Psychometric properties and intercorrelations. *Journal of Individual Differences*, 26, 207-212.